



Ciudad acústica  
Acrílico s/tela  
1.70 x 1.45 cm.

## SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero  
Secretaria

Omar Monroy  
Unidad de Administración y Finanzas

Natalia Toledo  
Subsecretaria de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Marina Núñez Bernalova  
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Antonio Martínez Velázquez  
Enlace de Comunicación Social y Vocería

## INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez  
Directora General

Dolores Martínez Orralde  
Subdirectora General de Patrimonio Artístico Inmueble

Mariana Munguía Matute  
Coordinadora Nacional de Artes Visuales

María del Sol Argüelles San Millán  
Encargada del Museo Mural Diego Rivera

Lilia Torrentera Gómez  
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Portada: Somos códigos. Acrílico, serigrafía y carbón s/tela. 1.70 x 1.45 cm.

Museo Mural Diego Rivera  
Balderas y Colón s/n  
Centro Histórico  
55 1555 1900



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

**INBAL**

MUSEO MURAL  
Diego Rivera

FONCA



CONACULTA artes plásticas

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Liliana Duering

Somos  
códigos



## Tránsito, deleite y tangibilidad

Sylvia Navarrete

Yo le digo Lilian. Quizá porque me evoca el atractivo de ciertas chicas malas de mirada metálica, como el de la dramaturga Lillian Hellman (1905-1984, también guionista en Hollywood, activista política y mancuerna del novelista Dashiell Hammet) o el de la actriz Lauren Bacall (1924, “Si me necesitas, sólo chifla”, le susurra a Humphrey Bogart en una de sus míticas películas negras).

Será por ósmosis involuntaria que le puso Romy a su propia hija: los ojos miel de Lilian Duering recuerdan extrañamente los de la actriz austriaca Romy Schneider (1938-1982) que, tras encarnar a la emperatriz Sissi, asumió papeles más ambiguos con Visconti, Chabrol y Sautet, protagonizó amores tumultuosos y acabó suicidándose en la flor de la edad.

Genealogía glamorosa aparte, y ya que elegimos el registro cinematográfico, discierno en una serie de su producción reciente, sobre todo en algunos de los cuadros “embetunados” de pequeño formato (30 x 30 cm), posibles asociaciones con el cine expresionista alemán y nórdico en blanco y negro. ¿Cómo no acordarse de Fritz Lang o Murnau frente a la silueta fantasmagórica del **Hombre de negocios**, que irrumpe en la esquina de lúgubres callejones sin salida? ¿Por qué no invocar las primeras cintas de Bergman ante **El arado**, su colina enlodada hacia la cima de la cual la sombra de un campesino asciende cansina? La referencia al séptimo arte no es fortuita.

Lilian emprendió en su Argentina natal una carrera en la escenografía de teatro, formación que a todas luces ha moldeado el método de composición de sus cuadros, especialmente en lo que atañe a la concepción del espacio urbano —un campo temático que ha cultivado durante años y del que quizá quiera desviarse ahora. En su obra actual, subsisten aquellas ciudades representadas a modo de escenario, y que se dislocan en estructuras fragmentadas por planos cromáticos cuya geometría contrapuesta bien podría trasladarse al orden tridimensional.

**Ciudad proscrita**, **Ciudad oculta**, **Ciudad acústica** son ejemplos elocuentes, no sólo de esa tendencia a visualizar el espacio cual un escaparate poliangular y cóncavo, sino también de la atmósfera crepuscular que ha bañado hasta ahora la pintura de esta autora. No en balde Raquel Tibol subrayó, hace tres lustros y con motivo de su primera exposición individual importante, **“Jardín de las delicias. D. F.”** en el Museo del Chopo, la inclinación “neogótica”



de su compatriota —como ella expatriada—, y con ello la sobria elegancia de su No en balde Raquel Tibol subrayó, hace tres lustros y con motivo de su primera exposición individual importante, **“Jardín de las delicias. D. F.”** en el Museo del Chopo, la inclinación “neogótica” de su compatriota —como ella expatriada—, y con ello la sobria elegancia de su factura: *“En sus cuadros de gestualidad controlada, en los cuales anima ambientes urbanos interiores y exteriores, evita las actitudes bruscas que pudieran alterar un clima meditativo de gracia. Un tono de intimidación le permite representar mejor la sustancia de los personajes, las cosas y las convulsiones de la naturaleza. [...] Su disposición a formalizar no acepta el in promptum, sino tareas de composición sopesadas lentamente para evitar la precipitación de contenidos superficiales.”* \* La obra entera de **Lilian Duering** despide una tenue sensación de desolación, de soledad, de fatalidad ominosa. Sin embargo, su carrera, pausada y desprovista de fracturas, refleja un aplomo discreto y cierta postura distante sin desapego: una serenidad innata.

Se advierte hoy en el trabajo de Duering un oscilar entre la dicha contemplativa y una tentativa de reflexión en torno a las problemáticas inherentes a las sociedades contemporáneas, en particular la tiranía del consumo...que quizá se hace extensiva al mercado del arte, así sea de manera sesgada.

**“Somos códigos”**, espeta la presente colección, y gran parte de la obra pictórica y gráfica que reúne se concentra en el ícono a cuyo asedio difícilmente escapa uno en cualquier circunstancia de la vida cotidiana.

De sobra lo sabemos: el **“código de barras”** es un conjunto impreso de líneas de distinto grosor y de números asignados a ellas, que sirve para la identificación de un producto comercial mediante lectura óptica. Recurre la autora a este diseño básico con el único propósito de desmaterializarlo y desconfigurarlo. Se dice fácil, pero quizá no haya nada más laborioso que trabajar con lo rudimentario.

**Hombre de negocios**  
Mixta s/fibracel  
30 x30 cm.



Incorpora ese monótono sistema digital de signos y reglas a distintas propiedades del entorno, ora de manera literal, ora mimetizándola con la arquitectura y los vaivenes del tránsito. Esa trama gobierna el ritmo gráfico de los dibujos y las serigrafías, como aquella crónica de instantáneas metropolitanas que desenrollan los 15 metros de un delicado papel japonés. El trazo es veloz, febril, cual si obedeciera al estrés del tráfigo diurno.

En los acrílicos de caballete, empero, la efervescencia se apacigua y da cabida al panorama de un horizonte quieto, suavizado por una leve neblina que concurre a acallar el trajín de los ejes viales y abstraer el elemento humano. El crepúsculo es la claridad que precede a la salida del sol o que queda después de su puesta. Se ignora si es la aurora o el ocaso vespertino el que hace emerger esas escenas barridas por ventiscas suspendidas en la bruma, dispuestas como naturalezas muertas en que edificios, enseres y multitudes abocetan dramas en que no se desencadena otro suceso que el hipnótico juego de vórtices, poliedros y variaciones tonales de negros, plomizos, grises azulosos, malvas y naranjas rosáceos.

Podría deducirse de mis comentarios que el lenguaje de **Lilian Duering** es melancólico, tirando a austero. Será, pero aclaro que su vocación lírica no mengua con el andar de los años. Así lo indica su cuarteto de telas apaisadas con paleta bruñida, **La mañana en plena noche**, **Estela**, **Fábrica de sueños** y **Jardín en blanco y negro**, que levantan el telón sobre sofisticados territorios de ciencia ficción, ensueños de firmamentos que mudan en suelos graníticos transitados por espectros prehistóricos, lamida su superficie por humores orgánicos.

Todo un cosmos en que moléculas y cometas describen trayectos empecinadamente deleitosos, sin punto muerto. Aire, hechizo y tangibilidad: éstas son las reminiscencias que suscitan la pintura y la gráfica de Lilian Duering, y que poseen el potencial discursivo y la sustancia expresiva suficientes para augurar sorprendentes desarrollos por venir.

(Footnotes)

\*Raquel Tibol, “La tendencia neogótica de Liliana Duering”, en *Jardín de las delicias. D. F.*, México, Museo Universitario del Chopo/UNAM, 1998, p. 4



**Estela**  
Acrílico s/tela  
35 x 1.30 cm.



**Fábrica de sueños**  
Mixta / macocel  
37 x 1.70 cm.